



Dominica 10.^a después de Pentecostés

EL FARISEO Y EL PUBLICANO: Lc. 18, 9-14

INTRODUCCION.

1. La dominica anterior nos presentaba un aspecto triste, sombrío. Jesús llora sobre la ciudad de Jerusalén. ¡Ay del que se obstina en el mal!
2. En cambio, hoy nuestra madre la Iglesia nos llena de consuelo el alma.
3. ¡Alegrémonos! Dios tiene misericordia del pecador que se humilla ante El.

I.—EXPOSICION DE LA PARABOLA.

1. Esta parábola, que sólo relata san Lucas, la dijo el Señor en su último viaje a Jerusalén.
2. Jesús abre su corazón a sus discípulos; les habla del nuevo reino espiritual, de los terrores del último día, de la Justicia.
4. Para serenar a sus discípulos, les muestra un modo de superar esos peligros: la oración humilde y confiada. Para mejor inculcárselo, una parábola.
4. (Relato de la parábola).

II.—EXPLICACION.

A) El Fariseo.

1. ¿Quiénes eran los fariseos? Constituían el partido popular judío, defensor acérrimo de las tradiciones hebreas, guardadores de lo externo de la ley hasta el escrúpulo; pero su corazón era egoísta, orgulloso, hipócrita. «Sepulcros blanqueados», los llama Cristo.
2. Ved cómo ora el fariseo:
 - a) «En pie», para que todos le vean: presunción.
 - b) «¡Oh Dios!, te doy gracias por no ser como los demás hombres...».
 - Más que una oración a Dios es una alabanza de sí mismo: orgullo.
 - Divide la humanidad en dos grupos: él y «los demás»: egocentrismo.
 - De los cuatro fines de la oración (adoración, expiación, acción de gracias e impetración), sólo da gracias, y ésto, ¡por no ser como los demás hombres!
 - a) «...Rapaces, injustos, adúlteros»; juzga mal del prójimo.
 - d) «...Ni como este publicano»: desprecio del caído, del pobre.
 - e) «Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de cuanto poseo»: enfatuado, sigue haciendo alarde de su santidad y buenas obras.

B) El publicano.

1. Los publicanos eran recaudadores de impuestos, sin conciencia, instrumentos de Roma, traidores a Israel: por eso eran odiados de los judíos.
2. Ved cómo ora este publicano arrepentido:
 - a) «Se quedó allá lejos y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo»: actitud humilde del que se reconoce pecador.
 - b) «Hería su pecho, diciendo: ¡"Oh Dios, sé propicio a mí, pecador!"»: grito de contrición perfecta salido del fondo del alma arrepentida.

C) Sentencia de Cristo: «El que se ensalza...»

La humildad es condición esencial para obtener el perdón de Dios.

III.—EXPLICACIONES PRACTICAS.

A) Fariseos siglo XX.

1. Diversos tipos:
 - a) Los meros cumplidores de formalismos religiosos:
 - Por nada del mundo perderían un día la novena, mientras su corazón permanece insensible ante el prójimo que sufre.
 - Hacen alarde de sus buenas obras, pero critican a los demás.
 - b) Los que no dudan en cometer sacrilegios con tal de parecer bien en sociedad.
 - Confesiones sacrilegas, ocultando pecados mortales.
 - ¡Comunionen sacrilegas!, día tras día, por el qué dirán.
2. De éstos ya dijo Cristo: «No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos».

B) Juicios temerarios.

Nunca juzguemos a nadie por las apariencias.

C) Humildad.

«Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia» (Pe. 5, 5).

CONCLUSION.

Cedamos la palabra al mismo Cristo: «Vosotros, fariseos, sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero lo que los hombres tienen por estimable, es abominable delante de Dios».